



# La Santa Sede

---

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DEL «CORPUS CHRISTI»

## *HOMILÍA DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II*

*Basílica de San Juan de Letrán*

*Jueves 14 de junio de 1990*

1. El *desierto* es un espacio en el que al hombre le falta la comida y la bebida. *Es el espacio en el que la vida se halla en peligro*. En efecto, cuando falta la comida y la bebida, la persona humana está amenazada por la muerte.

*El pueblo del Antiguo Testamento*, guiado por Moisés, camina en el desierto. En este camino Dios lo conduce, durante cuarenta años, desde Egipto hasta la Tierra Prometida. Lo conduce para ponerlo a prueba, para conocer lo que hay en su corazón (cf. *Dt 8, 2*).

*Dice Moisés*: el Dios de la Alianza "te hizo pasar hambre, después te dio a comer el maná..., para mostrarte que *no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh*" (*Dt 8, 3*).

El desierto y el maná nos introducen en el misterio de la Eucaristía.

2. *De la boca de Dios proviene la Palabra, la Palabra de Vida que "se hizo carne y puso su morada entre nosotros"* (*Jn 1, 14*), la Palabra de Vida que ha entrado en todos los desiertos en los que el hombre camina: allá donde falta la comida y la bebida.

Sin embargo, no vivimos sólo de pan sino también de la Palabra de Dios. *Entonces el desierto está en cualquier parte en que el hombre* —aun estando en la más grande abundancia de pan y de todo tipo de bien temporal— *no se alimenta de la Palabra del Dios Viviente*.

El hombre, por tanto, puede convertirse en desierto y, según sea lo que hay en él, puede

convertirse en desierto la familia, la sociedad. También una ciudad e incluso un entero país pueden transformarse en un desierto semejante.

La liturgia de hoy en la solemnidad del *Corpus Domini* coloca delante de nuestros ojos la imagen del desierto *para que comprendamos mejor el sentido de nuestro camino en el mundo y a través de la historia; para que capturemos mejor la responsabilidad de nuestra vida en nuestra ciudad.*

3. La Palabra, que proviene de Dios, alcanza su plenitud en El mismo.

*Es el Verbo de la misma sustancia del Padre, en la comunión del Espíritu Santo. Es la Palabra de Vida Eterna* porque Dios es la Vida y la Eternidad.

El Verbo se hizo carne por nosotros, los hombres, que estamos en camino, a través del desierto, de la morada de los esclavos a la Tierra de la Eterna Alianza.

*El Verbo, que se hizo Carne*, habla así: "En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (*Jn 6, 53*).

*Esta vida, esta vida terrenal que pasáis aquí, se convertirá en desierto y fructificará en vosotros con la muerte.*

Agrega Jesucristo: "El que come mi carne y bebe mi sangre *tiene vida eterna* y yo le resucitaré el último día" (*Jn 6, 54*).

Por lo tanto, la vida humana —también en el desierto— puede ir más allá del horizonte de la muerte.

*El hombre puede tener su morada en la Palabra que da la vida eterna*: "El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él" (*Jn 6, 56*).

¡Qué vivificante es esa morada de Cristo, Palabra de Vida! Cristo es la Vida misma que *vence la muerte*, inevitable fruto del desierto. He aquí que se abre en la Palabra de Vida, para cada uno de nosotros, *la esperanza de la Vida, la certeza de la Vida*. Cristo, que ha pasado a través de la muerte, proclama: "yo lo resucitaré el último día" (*Jn 6, 54*). Lo proclama Aquel que es la "resurrección y la vida" (cf. *Jn 11, 25*).

4. *He aquí "el pan que baja del cielo"* (cf. *Jn 6, 50. 51. 58*). En el desierto el maná, si bien no es este mismo pan, lo preanunciaba y lo prefiguraba. Nuestros padres se nutrieron con el maná y murieron (cf. *Jn 6, 58*), como perecen toda las generaciones humanas, incluso cuando están saciadas con el pan material y gozan de toda la abundancia de los bienes temporales.

*Esta abundancia, en efecto, no sólo no logra por sí sola transformar el desierto del mundo en la tierra de la Eterna Alianza, sino que a veces incluso puede ensanchar el desierto, ampliando el espacio de la muerte espiritual.*

Hoy la Iglesia que está en Roma *desea mostrar esta Eucaristía a todos: a la Urbe y al Orbe.*

Por esta razón, al concluir la misa, caminaremos en procesión eucarística por las calles de Roma.

"Pange lingua gloriosi Corporis mysterium!"